

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

PATRONA DE LA CIUDAD

(24 de septiembre 1999)

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Hermanos en Cristo Jesús y Santa María de la MERCED, nuestra MADRE Y CELESTIAL PATRONA.

La Sagrada Liturgia para expresar su alegría en la celebración de esta SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA nos invita con la hermosa expresión: “GAUDEAMUS OMNES IN DOMINO..

¡¡Alegrémonos todos en el Señor celebrando este día de Fiesta en honor de la Bienaventurada Virgen María, de cuya Solemnidad se alegran los ángeles y alaban, conjuntamente, al HIJO DE DIOS!!¹

En la SECUENCIA que ha seguido a la 2 lectura de esta LITURGIA DE LA PALABRA se nos invita a todos a cantar: “Canta, legión de cautivos; que se alegren los cristianos y que todos los humanos entonen himnos festivos a su MADRE por doquier”.

Nuestra alegría, que es alegría de toda la Iglesia, está motivada por el acontecimiento de nuestra salvación.

En él tuvo una parte singular la bienaventurada y siempre VIRGEN MARIA, CELESTIAL SEÑORA, PURA Y LIMPIA Y SIN MANCHA, MADRE DE DIOS Y DE LA IGLESIA.

La 1ª lectura nos ha recordado a una mujer del Antiguo Testamento, JUDIT, a la que el pueblo aclama, gozoso y agradecido, por su valiosa y decisiva intervención en la liberación del enemigo opresor y destructor.

El cántico es hermoso y expresivo: “Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el honor de Israel, tú eres el orgullo de nuestra raza. Con tu mano lo hiciste, bienhechora de Israel, y Dios se ha complacido”.

En el mismo tono se expresa, bellamente, el apóstol Pablo, de cuya carta a los Gálatas está tomada la 2 lectura de este día.

Es una proclamación cristológica que, a modo de himno festivo, nos comunica una gran noticia: “Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción”.

La LITURGIA DE LA PALABRA nos quiere ofrecer esta semejanza entre JUDIT y MARIA en cuanto que, por obediencia a Dios y amor a su pueblo, aceptaron la misión encomendada de medianera e intercesora en favor de los pobres y oprimidos.

El mensaje se completa con la hermosa narración que nos ofrece San Juan de los últimos momentos de la vida de Jesús y sus palabras en la CRUZ.

JESUS, que para ser SALVADOR, tomó la naturaleza humana de las entrañas puras de una joven, virgen, MARIA DE NAZARET, se desprende, ahora, en la CRUZ, de lo que había pedido y recibido. “Mujer ahí tienes a tu hijo; hijo ahí tienes a tu madre”²

No sin dolor se hizo esta donación como expresa, bellamente, San Bernardo, comentando este pasaje evangélico:

¡Vaya cambio! Se te entrega a Juan en sustitución de Jesús, al siervo en sustitución del Señor, al discípulo en lugar del Maestro, al hijo de Zebedeo en lugar del Hijo de Dios, a un simple hombre en sustitución del Dios verdadero”³

¹ Antif. entr. Solem. N.ª S.ª de la Merced, 24 septiembre

² Jn. 19, 26

En todo este itinerario salvífico hay una actitud fundamental: la obediencia a la voluntad de Dios.

La preciosa, tierna, encantadora, magnífica y profundamente religiosa escena de la anunciación del Ángel a MARÍA, en NAZARET, nos ha dejado las misteriosas y definitivas palabras: "... para Dios nada hay imposible... Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"⁴

Esta disponibilidad de MARIA nos ayuda a comprender su confianza, como hija, en Dios Padre y de MADRE, en su Hijo, Dios.

De ahí arranca su, tan merecido y cantado, título de ABOGADA, MEDIANERA UNIVERSAL EN LA DISTRIBUCIÓN DE TODAS LAS GRACIAS, MADRE Y SEÑORA DE LA MERCED.

La Secuencia de esta celebración nos introduce en ese aspecto de la vida de la VIRGEN:

"Fundadora y Madre nuestra, tiende próspera tu diestra hacia el mísero aherrojado..."

Más aceptemos una lección que se desprende de la actitud tanto de Judit como de María.

Ambas reconocerán que han sido instrumentos en las manos de Dios que ha realizado maravillas con su pueblo.

Judit dice: "Cantaré a mi Dios un cántico nuevo: Señor, tú eres grande y glorioso, admirable en tu fuerza, invencible..."⁵

MARIA, dijo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor... porque ha mirado la humillación de su esclava... el Poderoso ha hecho obras grandes por mí... Él hace proezas con su brazo."⁶

La respuesta del pueblo cristiano ha sido, es, y, ¡ojalá! sea, agradecer con la vida y las obras, lo que SANTA MARIA ha hecho por todos nosotros, en el recorrido de nuestra vida.

Parece que resucitan devociones y celebraciones en honor de la Virgen.

Es de desear que no sean fruto de un mercantilismo mundano, de unas intenciones consumistas o de un afán de protagonismo por parte de quienes, sin creer en nada y manifestarse agnósticos e incluso ateos, no les importa fomentar, e incluso subvencionar, todas estas manifestaciones, con tal de conseguir sus propósitos: divertir al pueblo para arrancarles su adhesión a las ideas o programas políticos.

El Concilio Vaticano II, sale al paso y advierte que la verdadera devoción a la Virgen "no consiste ni en un sentimiento pasajero y sin frutos ni en una credulidad vacía... Al contrario, procede de la verdadera fe, que nos lleva a reconocer la grandeza de la MADRE DE DIOS y nos anima a amar como hijos a nuestra Madre e imitar sus virtudes"⁷

Dejemos, pues, a un lado tantas cosas que se hacen, bajo capa de devoción a la Virgen, y que ni sirven para nada y además suelen ser tropiezo para los alejados de la Iglesia y de la fe, aunque, supuestos predicadores y defensores a ultranza de la religiosidad popular sigan predicando que gracias a estas cosas se salvan muchas gentes.

La salvación viene de Dios y, si Él lo desea, la puede realizar del modo que quiera y ha puesto como medianera universal a Nuestra Señora, sin necesidad de nosotros ni de nuestros artilleros.

Salva el amor de Dios y al prójimo y no la utilización de las cosas santas con fines injustos.

La secuencia de la SANTA MISA de este día nos dice:

"Saltamos todos de gozo celebrando agradecidos el haber sido escogidos para ver, con alborozo, hierros y grillos romper..."

Ahí está el mensaje de la VIRGEN para este tiempo, para esta época y para los hombres de ahora.

³ 2 lect. Ofic Nª Sª, la Virgen de los Dolores, 15 de septiembre

⁴ Lc 1, 38.

⁵ Salmo repon, Solemn. de la MERCED, 24 de septiembre

⁶ Lc. 1, 46-55

⁷ Conc. Vat. II, L.G. n. 67, final.

Qué de tonterías pedimos y proponemos cuando tenemos los ojos cerrados a las realidades que nos rodean.

También hoy, MADRE, hay muchos hierros y grillos que romper. ¿O es que acaso no hay que romper los grillos y hierros de tanta pobreza y miseria, de tantas familias sin casa, de tantos hombres, mujeres y jóvenes sin un trabajo digno para poder vivir honestamente, con agua, luz, alimentos, vestidos y libros para sus niños estudiantes?

¿Es que no hay que romper los hierros y grillos de la insensibilidad de ciertos hijos que abandonan a sus padres o los aparcan en Residencias y Asilos mientras son capaces de llevarse de veraneo y vacaciones a sus animales domésticos?

¿Es que no hay que romper hierros y grillos para que no se alarguen, innecesariamente, las negociaciones en las Empresas y los trabajadores puedan volver a sus puestos de trabajo con un salario digno si es justo?

¿No hay que romper hierros y grillos para que se superen ya las barreras de los racismos y xenofobia y el mundo, sin esas divisiones y desigualdades, sea una casa para todos en donde todos, entrando por la misma puerta se puedan sentar a la misma mesa?⁸

Madre de la MERCED: porque eres MADRE sabes guardar silencio pero, a veces, nos gustaría escuchar de tus labios el juicio sobre tantas cosas que se quieren bautizar con tu nombre, o al amparo de tu patronazgo, y no tienen nada que ver con el mensaje evangélico.

Declina, MADRE, y no aceptes ni títulos ni bastones de mando que son una ficción porque después esos títulos no se respetan e incluso en lugares, en donde eres Alcaldesa, se dan bandos o se establecen normas que están en contra de lo que TU quieres y deseas: QUE POR MEDIO DEL VERDADE RO AMOR SE ESTABLEZCA EL REINO DE TU HIJO EN LA TIERRA.

Como última plegaria te digo: MADRE, como el final de la SECUENCIA de esta liturgia mercedaria:

“¡Qué tu faz, VIRGEN MARIA, como refulgente aurora, sea la luz precursora de aquel nuevo eterno día, que alcanzar por tí confía quien su amor te rinde ahora.

ASI SEA.

+ Rafael Bellido Caro
Obispo de Asidonia-Jerez

⁸ Cfr. Mensaje del Papa Juan Pablo II y de los Obispos de la Conf. Episc. de Migraciones, 26/9/99.